

Boceto para Guerrero del Plan Puebla Panamá: rediseño espacial para una globalización a la medida

Ejido José María Morelos, Huazolotitlán, Costa Chica, Oaxaca. Primavera, 2006.

Nemesio J. Rodríguez*

Opacidad y opacidad, y la pálida luz
que logra abrirse paso entre una y otra.
Franz Kafka, 1922

La dominación se concreta cada vez que las operaciones de intercambio no son simétricas cuando quienes las realizan no tienen el mismo poder de negociación. Esto da como resultado que uno de ellos, el más poderoso, imponga al otro sus condiciones.

Ese dominio se afirma a medida que se ejerce. Así se explica que quien domina progresa a expensas de la apropiación de parte de los recursos naturales, del trabajo y del capital de los dominados, quienes cada vez tendrán mayores dificultades para subsistir.

María Luisa Acevedo, 1984

Hay otro mundo y está en éste.
Paul Éluard, 1945

La textura del entorno

El siglo XXI comenzó, en América Latina, con la modalidad explícita del rediseño de la ocupación espacial y, por lo tanto, de reterritorialización del capital y la población. En las últimas cinco décadas del siglo pasado, las obras de infraestructura (carreteras, puertos, aeropuertos, hidroeléctricas y plantas energéticas, sistemas de comunicación electrónica, exploración y

* Investigador del Programa Universitario México Nación Multicultural, UNAM.



explotación gasera y petrolera, etcétera) tomaban su sentido básico de la “integración nacional” de territorios “aislados”, el acceso intermitente de ciertos recursos naturales al capital y la selección de puntos privilegiados para el comercio internacional y el turismo. El contexto de la globalización facilita y permite un cambio de escala en la planificación al pasar de regiones subnacionales articuladas a iniciativas subcontinentales que aprovechan la infraestructura preexistente, la redimensionan en términos jurídicos y administrativos “nacionales”, la modernizan (cluster tecnológicos, aduanas virtuales, etcétera), las amplían y construyen nuevas. Es así como emergen la Iniciativa de Integración Regional de Sudamérica (IIRSA) en 2000 y el Plan Puebla-Panamá (PPP) en 2001. Ambos se presentan, en reuniones oficiales, como acuerdos aduanales y de flexibilización jurídica para el libre comercio entre corredores de desarrollo, aprovechando y construyendo infraestructura que los haga posibles, en ejes multimodales que cohesionen regiones y faciliten el transporte de mercancías y productos entre el Atlántico y el Pacífico y estos ejes, cortados y unidos, a su vez, por circuitos transversales. Para lo anterior, el primer paso es el de la integración física en áreas de transporte, telecomunicaciones y mercados energéticos y “desarrollo” de espacios aislados. Es decir, que la presencia intermitente del gran capital pasa a permanente y el acceso difícil a los recursos naturales renovables y no renovables pasa a factible.

El PPP involucra a nueve estados del sur-sureste de México (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) y los países del istmo centroamericano (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá); región que tiene 64 millones de habitantes, el 60% de los cuales es indígena y afroestiza. La parte inicial básica implica un Corredor Atlántico y otro Pacífico con Corredores Complementarios de Interconexión, una red ferroviaria, integración portuaria, rutas de navegación, sistema carretero y red aeroportuaria que se acompañan de iniciativas en telecomunicaciones, red regional de fibra óptica, integración energética, líneas de transmisión, hidroeléctricas y geotermia, gaseoductos, turismo y arqueología e integrando, en su diseño, al Corredor Biológico Mesoamericano, al Proyecto Mundo Maya y al Proyecto de Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec. De norte a sur implica 4 000 km de carreteras; 2 400 km en el Corredor Pacífico y 1 600 km en el Corredor Atlántico. Para la conexión Atlántico-Pacífico remodela y construye diez puertos; moderniza el Canal de Panamá; construye la hidrovía canal en el Lago de Managua-ferrocarril-carretera desde la frontera atlántica norte de Costa Rica a la frontera de Nicaragua con



Honduras y El Salvador en el golfo de Fonseca; construye la comunicación carretera y ferroviaria entre Puerto Cortés y Puerto Cutuco que incide en territorios de Guatemala, Honduras y El Salvador, y actualiza y construye el sistema del Istmo de Tehuantepec entre el Puerto de Coatzacoalcos y el de Salina Cruz. El papel fundamental de estas conexiones interoceánicas están determinadas por el papel que juegan y jugarán en los próximos 15 y 20 años las economías de China e India. En cuanto a la composición geopolítica, hay que recordar que Colombia se integró al PPP a fines de 2004 y que firmó un acuerdo de cooperación energética con Venezuela para proporcionar gas y construir un gaseoducto hasta Nicaragua en donde se unirá con el gaseoducto que partirá de Ciudad Pemex en Tabasco (México).

La IIRSA, en la cual no nos detendremos en este trabajo, involucra a todos los países sudamericanos en nueve ejes: Amazonas, Andino, Capricornio, del Sur, Escudo Guayanés, Mercosur-Chile, Interoceánico Central, Perú-Brasil-Bolivia, e Hidrovía Paraguay-Paraná.

Ambos planteamientos (IIRSA y PPP) están en proceso y su temporalidad es indefinida, sus nombres pueden ir cambiando con el tiempo y las circunstancias políticas regionales, nacionales e internacionales. Sin embargo, en cualquier escenario de coyunturas diversas ya desencadenaron procesos que incidirán, durante los próximos 25 años, en las poblaciones de América Latina.

Este proceso de integración silenciosa manifiesta cierta preocupación por el medio ambiente, tema sobre el cual ya participan las tres grandes transnacionales de la conservación mundial (WWF, Conservation International y Nature Conservancy) que comparten sus consejos de administración y consultivos con las transnacionales que ya están instaladas en el subcontinente o que pretenden estarlo en un futuro próximo y que son fuertemente denunciadas por sus impactos negativos al ambiente y las sociedades locales. Los impulsores proponen dar valor a los recursos naturales regionales fomentando su extracción, transformación, transporte y comercio, con lo cual, declaran, se “generarán condiciones de desarrollo regional” en zonas de pobreza y extrema pobreza. Sin embargo, el complejo factor población no aparece, fuera de sus cantidades absolutas y sus referencias de bajo índice de desarrollo humano. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) propagandiza las “oportunidades de negocios” del subcontinente, en la etapa actual, en estudios y consultorías, estudios de factibilidad, proyectos de ingeniería, construcción, operación, asociación público-privada y financiamiento. Lo anterior en un portafolio de 189 estudios y 170 proyectos.



(www.iadb.org/exr/bs/1025/iirsa_esp.ppt) Todos los proyectos impactan, en mayor o menor medida, a pueblos indios o afroamericanos directa e indirectamente.

Es decir, que el enrejado de planes y proyectos sobre y para el subcontinente se superponen a un entramado de sociedades y culturas que son ignoradas y, por lo tanto, invisibles en la planeación del “desarrollo” propuesto. Y cualquier movimiento territorial de un megaproyecto transforma más, mucho más, que todos los discursos sobre beneficios o exclusiones alrededor del mismo. Hay que recordar que ambos procesos han tenido detractores, más el PPP que la IIRSA, en discursos basados más en principios ideológicos que en análisis técnicos, económicos, sociológicos y culturales e impulsados por sectores de oposición política regionales y nacionales y por organizaciones civiles y religiosas. Las supuestas “bondades” de ambas propuestas han sido instigadas desde gobiernos estatales, cámaras de comercio e industria, empresas de origen nacional transnacionalizadas, transnacionales en campos de biotecnología (farmacéuticas y de alimentos), turismo, minería, forestal (especialmente celulosa), construcción, energéticas (gas, petróleo, electricidad), seguros, ordenamiento territorial (rural, urbano y marítimo), administración, pesqueras, financiamiento y Banca Multilateral y Comercial. Son las que velan por la profundización del negocio de la globalización neoliberal en curso.

No está de más recordar que muchos de los impactos por los cuales se moviliza la inquietud social de la población del subcontinente (pobreza y pobreza extrema, precariedad laboral y desempleo, salario insuficiente, trabas comerciales, pérdida del acceso a tierras y recursos, bajo nivel educativo, situaciones severas de desnutrición infantil, corrupción como estilo de vida, pérdida de masa forestal y de suelos, contaminación de cursos de agua dulce y ambiental, hacinamiento, desaparición y tráfico de especies, supuestos programas de apoyo a los más desfavorecidos pero en realidad reproductores de la pobreza y de mano de obra barata, crispación social, ingobernabilidad, democracia formal sin contenido, narcotráfico, trata de blancas y de niños, tráfico de órganos, trasiego de armas, justicia precaria, discriminación y racismo, migración internacional, aumento de la importancia creciente y relativa de las remesas disfrazadas en las cuentas públicas como inversión extranjera directa, privatización y transnacionalización de los recursos sociales y naturales, concentración y transnacionalización del poder, las riquezas y las soberanías, etcétera) son parte de la ideología y práctica de la globalización en su versión hegemónica, misma que promete un futuro, en tiempo ambiguo, promisorio, paradisiaco.



Aumentan las aristas y complejidades, sociales y espaciales, si también se toma en cuenta la agonía y decadencia del indigenismo tradicional de Estado en su versión presente, la confusión vigente entre diferencia y diversidad o entre captación de demanda, encuesta de opinión y consulta informada; la suplantación de los hechos por los discursos políticos, ideológicos y jurídico-administrativos repetitivos y fundamentalistas a través del tiempo (mojigatamente, se diría); la carencia de propuestas de desarrollo a escala incluyentes de pluralidad y disidencia; la ignorancia provocada en pueblos indios y afroamericanos, rurales y urbanos, para la toma de decisiones territoriales sobre sus recursos sociales y naturales en la construcción de su futuro y como parte de proyectos sociales mayores; y, la emergencia, visualizada por las sociedades dominantes más en términos de coyuntura y de moda, de lo indígena y lo afroamericano en contextos regionales, nacionales e internacionales.

La trama guerrerense

En la nomenclatura del PPP, Guerrero, Oaxaca y Chiapas conforman la Subregión Sur o Pacífico Sur Mexicano. En la lógica de realizar acciones de infraestructura, como primera etapa de reordenación económico-espacial subregional, el PPP para Guerrero planteó incidir en carreteras, puertos, condicionamiento costero e hidroeléctricas para promocionar turismo y comercio, facilitar la minería, instalar maquiladoras textiles y aprovechar recursos de biodiversidad.

En el tema de carreteras se consideraron prioritarios para la articulación Golfo-Pacífico el eje Acapulco-Megalópolis del Centro-Veracruz y el Corredor Transísmico y como segunda prioridad la interconexión de ambos con la Costera Pacífico o Carretera del Sur. Se planteó que la carretera Acapulco-Tuxpan requería modernización en un 14% y la Acapulco-Veracruz en un 40% y que las conexiones intrarregionales necesarias eran: ampliación de 70 km Feliciano-Zihuatanejo y de 470 km Zihuatanejo-Acapulco; obras adicionales en el tramo Tlapa-Marquelia; los libramientos El Chino y Lagunilla, y en la Zona Megaproyecto Turístico (Lázaro Cárdenas-Huatulco) 511 km de autopista Acapulco-Puerto Escondido-Huatulco.

En la Subregión Sur del PPP hay seis puertos: 1 en Chiapas (Puerto Madero); 2 en Oaxaca (Salina Cruz y Huatulco), y 3 en Guerrero (Acapulco, Vicente Guerrero y Zihuatanejo). Estos últimos tres son considerados, salvando las distancias entre ellos, pequeños y con muchas limitaciones, por lo que se proponen modernizaciones. Para el puerto turístico y pesquero de Zihuatanejo se



proyecta su ampliación y la construcción de un muelle de atraque de cruceros, ya que éstos fondean mar adentro. Para el pequeño puerto pesquero de Vicente Guerrero, en Tecpan de Galeana, adaptarlo para ofrecer servicios de carga de exportación de minerales, maderas, melón, mango y coco, y convertirlo en el puerto comercial del Pacífico para el centro del país articulándolo con las vías de comunicación vial. Acapulco, en el momento del diseño del PPP, era el más importante puerto del Pacífico para el centro del país, que movía 55.164 toneladas de mercancías varias, 486 mil toneladas de petróleo y derivados, y recibe 154 mil pasajeros en 90 cruceros. Por este puerto se importaba, por orden de importancia, de Chile, Brasil, Estados Unidos, Guatemala y Panamá y se exportaba a Estados Unidos, Chile, Panamá, Japón, Perú, Nicaragua y El Salvador. Para este puerto se programan mejoras en sus instalaciones y servicios, pero no su agrandamiento territorial.

En las zonas lagunarias costeras, para ampliar las zonas turísticas y sus servicios, se plantea su limpieza y estabilización a través de dragado en la Boca Barra de Potosí y dragado y construcción de escolleras en las lagunas de Chautengo y de Tres Palos.

Para asegurar el aprovisionamiento energético, la CFE tiene programadas cinco presas hidroeléctricas en Guerrero, en distintas etapas de planificación: propuesta, prefactibilidad, factibilidad y estudios financieros. San Juan Tetelcingo sobre el río Balsas, en el municipio de Zumpango del Río, con una capacidad proyectada de 609 mw; pese a una férrea oposición a su construcción por parte del Consejo de Pueblos Nahuas del; en el contexto del PPP se plantea construir una cortina de enrocamiento aguas arriba de la cortina diseñada. La Parota, sobre el río Papagayo, diseñada para 765 mw con tres grupos de turbogeneradores y una cortina de 190 metros, enfrenta fuerte oposición de sectores sociales locales, nacionales e internacionales. El Complejo Hidroeléctrico Omotepec-Quetzala sobre los ríos Quetzala y Santa Catarina con un túnel de conexión de 19 km entre las cortinas de 125 y 190 metros para producir 1 050 mw. Mientras que la presa de Omitlán, para producir 230 mw, está en estudio de prefactibilidad.

En el contexto del PPP, con las obras de infraestructura anteriores, se plantea consolidar circuitos turísticos y abrir nuevas áreas al mismo. En este sentido, se formula la promoción del turismo en la Costa Grande enlazando la región con la carretera Uruapan-Lázaro Cárdenas (Michoacán) para atraer turistas del Bajío. En 2002 se creó el municipio de Marquelia con la



orientación expresa de convertirse en un centro turístico intermedio en la Costa Chica, entre Acapulco y Puerto Escondido. Entre los puntos nodales de los circuitos turísticos se plantea la creación de corredores agroindustriales de exportación a través de un Programa Integral de Producción de Hortalizas y desarrollar el potencial silvícola. Las vías de comunicación secundarias, como parte necesaria de los anteriores, también tiene el sentido de facilitar la exploración minera del territorio. En cuanto a la minería se formula la instalación de una planta beneficiadora de plata, Rey de Plata, en Tehuixtla. Y utilizando la misma red vial se propone la instalación de 20 maquiladoras textiles en Iguala, Tepecoacuilco, Atenango, Taxco, Chilpancingo, Chilapa, Citlala y Acapulco.

La propuesta del PPP para Guerrero, al igual que para los ocho estados involucrados, fue pensada por “círculos de expertos” a nombre del desarrollo de poblaciones locales empobrecidas y sin oportunidades y realizada, “silenciosamente”, por políticas públicas no democráticas de un Estado que renuncia a sus responsabilidades generando las condiciones para la transferencia de capital financiero, natural y social a iniciativas privadas transnacionalizadas apoyadas por la Banca Multilateral (BM y especialmente el BID). El conjunto de la sociedad guerrerense, y especialmente sus campesinos, afroestizos e indígenas, no fue consultada, es decir, opinión informada, sobre qué tipo de integración regional, subnacional e internacional quería, pero los proyectos avanzan “silenciosamente”.

En el contexto de la globalización cuasihegemónica vigente, los pueblos y sus organizaciones, básicamente las productivas, con territorios definidos (ejidos y comunidades agrarias, por ejemplo) sólo pueden tener instrumentos de negociación cotidiana en sus manos si se apropian legalmente, por la vía de los trámites establecidos, de todos y cada uno de los recursos naturales renovables y no renovables con los cuales conviven (minería metálica y no metálica, masas forestales, agua, áreas ribereñas los que tengan frente de playa y/o lagunarias, etcétera). Una política pública coherente con el archirrepetido discurso de combate a la pobreza debería fincarse en la honesta transferencia legal y administrativa de todos y cada uno de los recursos naturales con que los diversos pueblos conviven. Si, hoy por hoy, el paso de las transiciones sociales lo marca el capital, su reproducción y las contradicciones que despliega su accionar, la praxis cognitiva orienta hacia las transformaciones posibles de los distintos campos de



fuerza puestos en juego y es en los sectores subalternos organizados donde radica el polo de la
contrahegemonía.